
Acotaciones ingenuas
a la realidad que nos rodea

A la memoria de Allende, con dolor y esperanza

Gregorio Peces-Barba

Escribo estas acotaciones con un único y monográfico tema: la caída del gobierno y la trágica muerte del presidente Salvador Allende.

Cuando estas líneas aparezcan, con la limitación que supone una publicación mensual, habrán sucedido nuevos acontecimientos y, sobre todo, se habrá aclarado definitivamente el tema central de cara al futuro: o guerra civil o consolidación definitiva de los militares que de forma tan cruel y sangrienta se han levantado contra el régimen constitucional. Sólo vamos a ceñirnos al hecho en sí y a algunas repercusiones que, en España, demuestran la mentalidad de algunos, o de muchos, de nuestros compatriotas.

Es indudable que Allende, como presidente constitucional de los chilenos, era, con su equipo, el legítimo gobernante del país; que además, recientemente, había visto, en las últimas elecciones, aumentada su posición, con el apoyo de más del cuarenta por ciento de sus conciudadanos, porcentaje que ninguno de sus oponentes podía alcanzar.

Desde ese punto de vista no existe ninguna justificación para el golpe militar y, por consiguiente, todos los intentos de hacerlo se sitúan en la llamada le-

gitimidad de ejercicio, pretendiendo que los actos del gobierno de Unidad Popular habían conducido necesariamente a un golpe de Estado salvador de la patria, de sus libertades y de la paz de los chilenos. En esa línea están tanto la declaración de la dirección de la Democracia Cristiana como la primera declaración de catorce puntos del nuevo gobierno surgido del golpe militar. ¡Qué trágica y cínica burla!

No es cierto que se haya realizado una patriótica operación quirúrgica de urgencia, sino que se ha consumado el último eslabón de una conspiración para acabar con la hermosa experiencia de la construcción de un socialismo en libertad. La larga huelga política de los camioneros y otros muchos incidentes interiores, la constante hostilidad de un Congreso donde la extrema derecha y la Democracia Cristiana se juntaron para ser mayoría frente a la Unidad Popular, el cierre del apoyo económico exterior, especialmente el norteamericano, y la sistemática campaña de las compañías multinacionales, en alguna ocasión palmariamente demostrada, como con la I.T.T., han sido fundamentalmente la preparación artillera del último asalto, es decir, del golpe de estado. En ese contexto

hay que explicar los llamados errores del gobierno de Unidad Popular y las impaciencias izquierdistas que acosaban a Allende por su otro flanco. Ya sabemos que no es difícil provocar, crear la confusión e incluso el desorden en la calle para justificar

fuerza bruta una realidad que en caso contrario se acabaría imponiendo por su propia racionalidad y por el esfuerzo concentrado de los trabajadores y de todos los hombres de buena voluntad.

Esa es la única y dolorosa realidad frente a to-



después una intervención de fuerza.

Pero no hay que ser muy clarividentes para reconocer lo burdo de la patraña y entrever la realidad: el servicio a los intereses del capital internacional y de las oligarquías locales y a la estrategia continental del gobierno de los Estados Unidos.

LAS IDEAS NO MUEREN

Tras la retórica, que desgraciadamente no nos es desconocida, se esconde la más brutal realidad: la fuerza cuando no se pueden ya defender los intereses con la razón. Es la conocida táctica de los cínicos de todos los tiempos, que como no saben ni quieren explicar ni transformar el mundo se limitan a dominarlo por la fuerza.

La ruptura de relaciones con Cuba, la prohibición de los partidos socialista y comunista, y probablemente del radical, la persecución y la muerte de muchos militantes de la izquierda, encabezadas por la del más significado de todos, son los medios para intentar arrasar por la

das las mentiras que se inventen *a posteriori* para justificarla. Todos los hombres del mundo viven hoy momentos de dolor por el retroceso histórico que supone en la conciencia moral de la humanidad el acontecimiento chileno.

Una vez más, en situaciones como la que comentamos, dos grandes periódicos españoles no han sabido estar a la altura de las circunstancias. ABC, inmisericorde, despiadado, en su mejor tradición, con antecedentes como la publicación del diario de Enrique Ruano (q. e. p. d.), ha intentado empañar la memoria de un hombre ya muerto justificando la fuerza. Según *Ya*, el fracaso de Allende y su caída han sido «no tanto por la fuerza de las armas cuanto por la serie de errores y arbitrariedades acumuladas». En ambos casos los dos periódicos de orden, que nunca han justificado el desorden o la violencia, que no puede ser cauce de ninguna reivindicación por legítima que sea, según hemos reiteradamente leído en sus páginas, aprueban el tremendo hecho de Chile. ¿En qué pueden quedar ante tan flagrante contradicción sus exhortaciones a la paz y al orden? Claramente en

lo que son: en defensas interesadas de lo constituido cuando les conviene y les beneficia.

Pero, volviendo al tema general, sólo con inmenso dolor se puede reaccionar ante tan graves hechos, pero no necesariamente, como en otras actitudes se nota, con desesperado dolor. También con esperanza.

Las ideas no mueren, aunque mueran gloriosamente, como en el caso de Allende, los hombres que las encarnan. Hay también experiencias históricas que nos demuestran que las ideas que son silenciadas por la fuerza de las armas reaparecen inexorablemente y que la sangre de los mártires que mueren por ella abona su crecimiento y su extensión. Los cambios en la historia se producen a su ritmo y muchas veces en la tierra los

hombres que los sueñan llevan años pudriéndose cuando se hacen realidad.

Solamente partiendo de ahí se puede, en días tan amargos, mirar al futuro con esperanza. Como ya se ha dicho, Allende es ya un mito, es ya historia, como lo fueron Galileo, Rosa Luxemburgo, Jaurés o Julián Besteiro y tantos otros millones de hombres desconocidos que murieron por defender ideas de igualdad, de libertad y por soñar con la fraternidad en una sociedad sin clases. Hoy la clase trabajadora de todo el mundo, los hombres de buena voluntad que luchan por la liberación, tienen que enfrentarse con los acontecimientos chilenos con dolor, pero también, y más que nunca, con esperanza.

G. P.-B.